

4173

V.º 27 (1866)

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

LIBRERIAS DE CUESTA Y ROS.

L47 - 5007

(56)

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Mayo de 1855.



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erraudo.—Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambiciou.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apotheosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colou.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lajar.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortezanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisona.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierta de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvios.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

2475007



LUIS Y LUISITO.

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO,

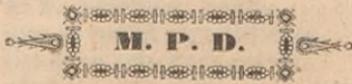
original y en verso.

DE

DON IGNACIO VIRTO.

Estrenada con extraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina en la noche del 25 de Octubre de 1856.

Manuscrito
03/3



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

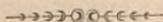
Cava-baja, n.º 49, bajo.

Noviembre 1856.

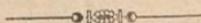
PERSONAS.

ACTORES.

ELISA.	D. ^a <i>Angela Cañete.</i>
JULIANA.	D. ^a <i>Matilde Vargas.</i>
DON RUFO.	D. <i>Ceferino Hernandez.</i>
LUIS.	D. <i>Rafael Tost.</i>
LUISITO.	D. <i>Ramon Benedí.</i>
DON BLAS.	D. <i>Joaquin Vidales.</i>



La accion pasa en Madrid en casa de Luis, año 185...



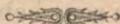
Á D. ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

QUERIDO Enrique: la franca amistad que siempre he hallado en tí, me obliga á poner tu nombre al frente de este juguete. Si te dedico una mala obra, en cambio tienes un buen amigo en

EL AUTOR.

Esta pieza pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO ÚNICO.



Sala decentemente amueblada. A la izquierda en primer término una chimenea: junto á ella una butaca y un velador con un juego de café: en segundo término una puerta que supone dar á las habitaciones interiores. A la derecha dos puertas laterales. Sofá, sillas, etc. Es á media tarde.

ESCENA PRIMERA.

LUIS. ELISA. LUISITO.

(Al levantarse el telon, aparece Luis tomando té junto á la chimenea. Elisa y Luisito en el sofá.)

Elisa. Vamos, vamos, y qué mas?
Prosiga usted.

Luisito. Ya prosigo.

Elisa. Al fin veremos, amigo,
que es usted otro Gil Blas.

Luisito. Usted se está chanceando.

Elisa. *(A Luis, que sigue junto al velador.)*

No tal; aunque estoy riendo...
Pero, hombre, aun estás bebiendo...

Luis. Mujer, si estoy acabando.

Dejame beber mi té.
Es tan buen atemperante!

Elisa. Pero escucha...

Luis. Sí, al instante.

Otro sorbito! — Acabé.

(Se levanta, toma una silla, y viene á sentarse junto al sofá.)

Y qué decia Luisito?

:

Elisa.

Oh! me contaba unas cosas
estupendas, milagrosas!

Luisito.

No se burle usted, repito,
Elisa. Pues sí, decía

á tu mujer, que me encuentro
fatal; no estoy en mi centro.

Luis.

Ya se ve. La cesantía...

Luisito.

Algo hay de eso; porque, chico,
qué prójimo no se arroba
comiendo la sopa boba,
cobrando diez mil del pico?

Allí sin penas ni afan
disfrutaba un Paraiso...

pero me vi de improviso
expulsado como Adan.

Pues mira, á pesar de todo,
un pensamiento me apoca
mas que perder la bicoca...

Luis.

Ba!

Luisito.

Yo me entiendo á mi modo.

Además, que fuera vano

hacerme el interesante,

porque decir «soy cesante»

es hoy el pan cotidiano.

Lo que al presente me temo

es que, por cualquier percance,

sepa mi familia el lance.

Eso me aburre en extremo.

Mejor que mejor.

Elisa.

Luisito.

Bobada!

Pues si mi padre supiera

que ando de acera en acera,

no armaba floja ensalada.

Oh! tiene un pronto infernal,

y al que atrapa de repente...

lo confieso francamente,

le tengo un miedo cervical.

Por eso, y teniendo hartas

pruebas de tu puro afecto,

te comuniqué el proyecto...

ya sabes, el de las cartas;

y nos salió á maravilla,

- sino mi padre de fi-
 jo
 rabia al saber que su hijo
 habita en una boardilla.
 Me salvé, gracias á ti,
 pues se piensa que aquí vivo,
 y como así se lo escribo,
 vienen sus cartas aquí.
- Luis.* E hiciste bien. Pues, friolera!
 No faltaba nada mas.
 Un amigo!
- Elisa.* Y además,
- Luisito.* Luisito, cuanto usted quiera...
- Elisa.* Gracias, gracias á los dos.
 Si son ustedes...
- Luisito.* Qué cosa?
- Elisa.* La pareja mas preciosa
 que unió con su lazo Dios.
 Me gusta! qué adulador!
 Y ya que de eso tratamos,
 hace dias que observamos
 no viene carta.
- Luisito.* Mejor!
 Una reprimenda menos.
 En fin, si á ustedes no enoja,
 doblemos aquí la hoja.
 Vamos á asuntos amenos.
 Llevarás á tu mujer
 esta noche á la *Lucía*?...
- Elisa.* De qué buena gana iria!
- Luis.* Pues, hija, no puede ser.
- Luisito.* Hombre, te irás á negar!
- Luis.* No es por falta de deseo.
- Luisito.* Pues entonces, no preveo...
- Elisa.* Me quiere tiranizar.
- Luis.* No es eso; ni yo procuro
 hacer de tirano alarde;
 pero se acaba tan tarde,
 y está Madrid tan oscuro!...
- Luisito.* Vaya un obstáculo raro!
 Tengo ya el palco pedido,
 é iremos.
- Luis.* Però te pido...

- Luisito.* Chist! No pongas mas reparo.
Has de perder la costumbre
de encerrarte á la oracion,
y estar hecho un remolon
arrimadito á la lumbre.
Empieza desde esta noche
la reforma.
- Luis.* Si hay rateros
que nos dejarán en cueros!
- Elisa.* Pues tomaremos un coche.
- Luisito.* Bien dicho! Y yo volveré
con ustedes.
- Luis.* Qué manía!
- Luisito.* Nada, nada, á la *Lucía*.
(*Los tres se levantan.*)
- Luis.* Vaya en gracia! Que hagan té,
Elisa. ¡Ay mi pobre cama,
te dejo!
- Luisito.* Calla, profano.
- Luis.* Nos volveremos temprano?
- Luisito.* Tempranito.
- Luis.* *Elisa*, llama
á *Juliana*.
- Elisa.* Sí, al momento.
(*Va hácia el fondo.*)
Juliana! A arreglarme voy.
(*Dando golpecitos en el hombro á Luis.*)
Qué atrevidillo estás hoy!
- Luis.* Ay, hija, mucho lo siento.
- Luisito.* Ven, ven: iremos los dos
por el palco.
- Luis.* Para qué?
Ah, vamos. — Que me hagas té.
(*A Juliana, que aparece en el fondo.*)
Hasta luego. (*A Elisa.*)
- Luisito.* Adios.
- Elisa.* Adios.
(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA II.

ELISA. JULIANA.

- Juliana.* Creo que usted me ha llamado, señorita.
- Elisa.* Sí, sí, atiende.
Tú sabes cómo se prende el adorno de un peinado?
- Juliana.* No que no!
- Elisa.* Me alegro mucho, porque en ello me intereso.
- Juliana.* Y por qué dice usted eso?
- Elisa.* Antes escucha.
- Juliana.* Ya escucho.
- Elisa.* Esta noche á salir voy.
Volveré tarde. Estarás alerta, y esperarás...
Juliana. (Qué santo será el de hoy?)
Pero... sola!
- Elisa.* Ave María, qué pregunta! Con mi esposo. Hoy sacrifica el reposo...
Juliana. (Pues debe ser un gran día.)
- Elisa.* Y se decide á llevarme al teatro.
- Juliana.* Pues es raro!
- Elisa.* Y por qué?
- Juliana.* Vaya! está claro!
Elisa. Por qué no ha de acompañarme?
Juliana. Será la primera vez que á tal se atreva en un año, no es así? Por eso extraño...
A mas, que su timidez...
Elisa. Justo. Ahí tiene usted el quid!
Es tan poco decidido!
Para ser un buen marido no es menester ser un Cid.
Conque, tendrás buen cuidado de no dormirte?
- Juliana.* Pues ya.
- Elisa.* Bien. Luis no tardará:

voy á arreglar mi tocado.
Al punto lista estaré;
en un vuelo... (*Yéndose.*)

Juliana.

Señorita,

si acaso me necesita...

Elisa.

Si, luego te llamaré.

(*Vase por la primera puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

JULIANA.

Vamos, no hay que darle vueltas,
si está claro, si está visto,
que aunque tenga dos mil faltas
no hay cosa como un marido.

Quién habia de decir
que dejara el señorito

su cama esta noche?—Nada,
se habrán hecho cuatro mimos,
y esto, y consejos del otro;

le habrán sacado de quicio.

—Vamos, y al fin, quién lo paga?

yo, que voy á estar en vilo

toda la noche. A lo menos

ellos allá de lo lindo

disfrutarán... Si no hay duda,
siempre ha de quebrar el hilo...

(*Suena la campanilla.*)

Tan pronto!—Ya será hora,

y aun no se habrá concluido

de vestir la señorita...

(*Suena otra vez.*)

Otra vez! Voy en un brinco...

ESCENA IV.

JULIANA. DON RUFO.

(*Juliana desaparece un momento por el foro, y vuelve á salir, seguida de don Rufo, que entra todo empolvado, de viaje, con un saco de noche en la mano, y una sombrerera debajo del brazo.*)

Juliana. (*Deteniéndole.*)

Pero quién?...

Rufo. (*Apartándola.*) Quita, chicuela.

No es este cuarto entresuelo?

Juliana. Si.

Rufo. Pues no tengas recelo.

(*Entra y se queda examinando la habitación.*)

Hola!... Bien.

Juliana. (*Cómo se cuele!*)

Rufo. (*Alargándole el saco de noche y la sombrerera.*)

Mira, toma y déjale
en un rincón.

Juliana. (*Sin moverse.*) (Pues me agrada!)

Rufo. Muchacha, estás embobada?

Toma.

Juliana. (Señor, yo no sé...)

(*Coge el saco y la sombrerera, y los tira en un rincón.*)

Rufo. Con tiento, chica, con tiento.

Qué lista tienes la mano!

Mira que es del escribano
del pueblo.

Juliana. (*Y yo que consiento...*)

Rufo. Ven acá. Tú aquí serás

la...

Juliana. (*Cortándole la palabra.*)

Doncella!

Rufo. Se supone!

Bien, bien. (*Se sienta.*)

Juliana. Usted me perdone,

pero...

Rufo. Ya no puedo mas!

Estoy rendido!

- Juliana.* (Alzando la voz.) Decía...
- Rufo.* (Bruscamente.)
Qué es eso?
- Juliana.* Quise decir
que no puedo recibir
sin conocer...
- Rufo.* Bobería!
Soy muy de casa.
- Juliana.* A pesar
de todo, yo deseára...
- Rufo.* (Levantándose furioso.)
Voto á Mina! Tengo cara
de sacristan de lugar?
- Juliana.* Jesus! (Asustada.)
- Rufo.* Con dos mil venablos,
yo solo digo una vez
las cosas. Chito, par diez,
y á callar con mil diablos.
Mi genio solo me salva,
si no, creo que hacia una
de pópulo. La fortuna
que mi genio es una malva.
—Despues que tres dias... eh?
con esta santa paciencia
vengo de una diligencia
embutido en el cupé
sufriendo un frio fatal,
con una vieja á mi lado,
y dejándome atontado
los gritos del mayoral,
todo, todo con el fin
de sorprender á ese tuno,
puede acaso escuchar uno
tu molesto retintin?
Dá gracias á mi bondad...
(Se deja caer en una butaca.)
- Juliana.* Perfectamente! Y á que...
Pero aun no me ha dicho usted
á qué viene.
- Rufo.* Y es verdad,
muchacha, tienes razon.
Pero, por qué no me indicas?...

Ya se ve, tú no te esplicas,
y yo...

Juliana. (Tú eres un leon.)

Rufo. Ven acá... yo te diré,
porque tú... acércate mas.

Juliana. (Sin moverse.)

(Qué haré?)

Rufo. Pero, Barrabás,
no escuchas?

Juliana. (Me acercaré.)

Rufo. (Con cierto aire de misterio.)

Y Luis?

Juliana. El señorito?

Rufo. Pues, si gasta señoría...

Juliana. No está.

Rufo. Me lo presumia.

(Estará en algun garito;
tunante!)

Juliana. Pero vendrá
pronto, porque van á irse
al teatro.

Rufo. A divertirse!!

Juego y teatros! Ya, ya.

(Se levanta y pasea.)

Juliana. Es usted quizás pariente?

Rufo. Algo. — Tú has de presenciar

la gresca que se va á armar:
se porta perfectamente!

Yo soy un hombre muy bueno,
mas si la mosca me sube,
me convierto en una nube...

y ¡ay cuando descarga el trueno!

Juliana. (Qué hombre!)

Rufo. Llego á la corte

hace poco, y ya me aburre.

Al demonio se le ocurre

vivir entre esta cohorte...

— Apenas bajo molido

de mi encaramado asiento,

me rodea un regimiento

de zánganos... Me decido

á no escucharles... y gritan:

un ganapan con su garra
la sombrerera me agarra,
tiro yo... se precipitan...
aquí dió fin mi bondad,
le pego al belitre un lapo,
mi saco pillo... me escapo...
(*Dejándose caer sobre la butaca.*)
y aquí estoy.

- Juliana.* (Qué atrocidad!)
- Rufo.* Buena se le espera, buena.
- Juliana.* (Diré al ama lo que pasa.)
- Rufo.* Voy sintiendo... en esta casa
por ventura no se cena?
Juliana. (Vaya una pregunta!) No,
si comimos poco hace.
- Rufo.* Comisteis, eh? Que me place;
buena barriga haré yo.
Vamos, voy viendo que aquí
todo lo haceis al revés;
pero, cenareis despues?
Juliana. No señor.
- Rufo.* Triste de mi!
Ah! pero el medio es sencillo.
Ven aquí.
- Juliana.* (Qué pensará?)
Qué quiere usted?
- Rufo.* Ven acá,
registra en este bolsillo.
- Juliana.* Pero yo...
- Rufo.* Condenacion!
Mete la mano, no he dicho...
Anda...
- Juliana.* (*Metiendo la mano en el bolsillo derecho de
la levita de don Rufo.*)
(Me gusta el capricho.)
- Rufo.* Busca, busca.
- Juliana.* (*Sacándole.*) Salchichon!
- Rufo.* Justo. Pues pesca tambien
á este lado.
- Juliana.* (Qué mania!)
(*Mete la mano en el bolsillo izquierdo.*)
- Rufo.* Echa el anzuelo, hija mia.

- Juliana.* Medio pan.
Rufo. Cabal, muy bien.
 (Comiendo.)
 Gracias. Al menos ahora
 puedo estar como un reló
 hasta que venga el...
- Juliana.* (Y yo
 voy á hablar á la señora.)
 Contando con su permiso,
 diré á la señora...
- Rufo.* (Levantándose de pronto.)
 Qué,
 qué señora?... — Ah! sí, anda, vé.
 (Es la patrona, preciso;
 alguna vieja.) Oye, di...
 Luis y el ama?... No te asombre...
 (Volviéndole la espalda de pronto.)
 Nada.
- Juliana.* (Santo Dios, qué hombre!)
 Conque...
- Rufo.* Di que aguardo aquí.
 (Vase Juliana por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA V.

DON RUFO.

A fé que me divierto!
 Vaya una broma!
 El picaro esta noche
 las paga todas.
 Voto á mis barbas!...
 mas la carta leamos,
 que carta canta.
 (Comiendo y leyendo.)
 «Señor don Rufo Lopez,
 »muy señor mio;
 »espero me dispense
 »si esta le escribo;
 »siento el hacerlo,
 »mas me obliga el cariño
 »que á su hijo tengo.

»Venga usted á la corte ;
 »Luis hará pronto
 »una calaverada
 »de tomo y lomo ;
 »si usted no viene,
 »no hay remedio, don Rufo,
 »su hijo se pierde.
 »Venga usted, pues, al punto,
 »que se lo ruega
 »uno que bien le quiere.
 »Madrid... etcétera.»
 Hijo del alma !
 Conque tú tambien haces
 calaveradas !
 Bergante, yo te juro...
 (*Serenándose repentinamente.*)
 Mas lo que somos ;
 con esta bagatela
 me siento otro.
 Cómo conforta !...
 —Diré cuántas son cinco
 á esa patrona.

ESCENA VI.

DICHO. ELISA, por la puerta de la derecha.

(*Juliana sale detrás de Elisa, deja una bugía encendida sobre la mesa, y se va por el fondo.*)

Elisa. (Quién podrá ser?...) Caballero...

Rufo. Eh, qué es eso? Cómo... (Ah pícaro, la eleccion es como suya... pues es guapa.)

Elisa. Señor mio...

Rufo. Buenas noches.

Elisa. Deseára

me dijese usted el motivo

á que debo el honor de...

Rufo. Pst! á nada.

Elisa. Pues no atino...

Rufo. Qué quiere usted! Aquí vengo como del cielo llovió:

no se me esperaba?

Elisa. A usted?

Rufo. A mí. Pues me felicito de causar una sorpresa.

Elisa. No sé, Juliana me ha dicho que ha entrado aquí un caballero con su equipage.

Rufo. Eso mismo: mi saco, mi sombrerera y yo.

Elisa. Pues bien, le repito...
Rufo. Vamos á cuentas, señora.

Usted, segun imagino, es la dueña de esta casa.

Elisa. Servidora, señor mio.

Rufo. (Bruscamente.)

Pues bien, señora, yo vengo...

Elisa. Jesus! (Asustada.)

Rufo. Vengo decidido

á mover en esta casa

una nube, un cataclismo.

No contra usted.

Elisa. Muchas gracias.

Rufo. Conque Luis ha salido?...

Elisa. Hace poco.

Rufo. Y de hureo?

Elisa. Y á usted?...

Rufo. Chist! Qué guapo chico

es Luis, eh? Qué bromista! (Con retintin.)

qué alegre! qué divertido!

Si es mucho.

Elisa. Mas...

Rufo. (Encolerizado.) Qué tunante!

Qué bribon! Qué libertino!

Elisa. Caballero, sepa usted...

Rufo. Déjeme en paz, ¡voto á Crispo!

que si esta noche no hablo,

voy á dar un estallido.

Pues qué, así como se quiera

se me engaña como á un chino?

Elisa. Ignora usted, caballero,

que está ultrajando...

Rufo.

Pues digo,

no faltaba mas. Aun
querrá usted que cierre el pico
y hable de él como de un santo.

Elisa.

Pero está usted en su juicio?...
Qué derecho?...

Rufo.

Qué derecho?

Vamos, estoy divertido.

Pues le parece á usted poco?

Elisa.

(Este hombre es un torbellino!)

Rufo.

Y usted á ese tunantuelo
defiende con tanto ahinco?

Tan bueno es Juan como Pedro;
ya, ya, bueno estará el lio.

Elisa.

Caballero, yo no debo
consentir...

Rufo.

Chist! Callandito.

Usted no supone nada.

Elisa.

(Si estará loco, Dios mio!)

Caballero, tenga usted
la bondad...

Rufo.

De qué? Prontito?

Elisa.

De salir de aquí: no puedo...

Rufo.

Es inútil: yo le fio

que estare muy poco tiempo,

muy poco, solo el preciso

para coger de una oreja

al bribon...

Elisa.

Se lo repito:

salga usted: esta es mi casa,

y usted es un atrevido

que insulta...

Rufo.

A quién? A quien puedo.

Pues le trataré con mimo

si usted quiere. El tal Luis

de los infiernos...

Elisa.

Amigo,

ese Luis de que habla

es...

Rufo.

Qué, qué es?

Elisa.

Mi marido.

Rufo.

Voto á cinco mil cañones

de á sesenta! Abrete, abismo!
Quiere decir que serán
dos las víctimas.

Elisa.

Dios mio!

Rufo.

Pero qué estoy yo diciendo...

Conque sí? Ya, qué capricho!

Amiguita, esa no cuela;

tengo largos los colmillos.

Elisa.

Qué language!

Rufo.

Y me he casado

ya tres veces y he aprendido

cómo se casa la gente,

está usted? Voto á San Lino!

Su marido? Je! je! je!

Acaso estoy en el limbo?

No, que el día de año nuevo

cumplí los sesenta y cinco...

Ya, ya andarán todos tiesos.

Elisa.

(Perdió los cinco sentidos:

y qué haré?)

Rufo.

Conque, casada?

No era flojo el sinapismo.

Yo perdí mis tres mitades,

Dios se las llevó consigo,

las tres murieron...

Elisa.

De miedo

á usted, que es un basilisco.

Si mejor fuera casarse

con el oso del Retiro!

Rufo.

Ba, dejémonos de fiestas:

no me gustan enredijos,

todo eso será una broma...

Elisa.

Caballero, mi marido

puede venir...

Rufo.

Pues que venga,

eso es lo que necesito;

verá usted, me iré al momento,

pero con él.

Elisa.

Lo prohibo.

Rufo.

Y no volverá usted á verme

por los siglos de los siglos.

Pero ¡cá! yo no lo creo.

Elisa.
Rufo.

Esto es atroz!... inaudito!
Quiero pruebas de ese enlace,
pruebas... vivientes. De fijo
que me voy á volver loco.

Elisa.
Rufo.

(Si lo está rematadisimo.)
Escúcheme usted, señora,
óigame usted, cocodrilo.

Elisa.

Si llega usted á recibirle
esta noche con cariño,
si al verle no le dá usted
con la puerta en los hocicos,
ya sabe que por la buena
soy muy manso, muy benigno.
Vaya, lo que está á la vista
no debe...

Rufo.

Cabal. Prosigo.
Si no hace usted todo esto
va á descargar el pedrisco
y no me va á quedar titere
con cabeza.

Elisa.
Rufo.

(Daré gritos.)
Y que tengo aquí en la Corte
quien me apoye de lo lindo;
cabal, señora... casada;
por fortuna tengo un primo
que es cocinero en la casa
del marqués de Bajos-Pinos.
Lo entiende usted?

Elisa.
Rufo.
Elisa.

(Ay qué ojos!)
Y en perdiendo los estribos...
(Yo me escapo; como es loco
va á hacer algun desatino.)

Rufo.

Voto á cinco mil venablos!

Elisa.

(*Don Rufo se ha ido exasperando por grados.*)
(Ay, ay, ay, buscaré abrigo.)
(*Vase precipitadamente por donde salió, cerrando tras
sí. Don Rufo echa á correr tras ella.*)

ESCENA VII.

DON RUFO.

Eh! Dónde va usted, señora?

Qué le ha dado?... Vaya un trueno!

Se encerró.

Oiga usted, abra en buen hora.

(Pausa. Vuelve al proscenio.)

Mejor, dueño del terreno

quedo yo.

Vamos á cuentas. — Á caso

será verdad?... Me confundo!

Puede ser.

Y quién nos saca del paso?

— Cuánto mal hace en el mundo

la mujer!

Y si es cierto el matrimonio,

qué he de hacerle!... — Si le oprimo...

Voto á...

Qué muchacho! Qué demonio!

Me marchó á ver á mi primo.

Voy allá!

(Se dirige precipitadamente á la puerta del foro, á cuyo tiempo entra Luis, con quien se tropieza fuertemente.)

ESCENA VIII.

DON RUFO. LUIS.

Luis.

Ay!

Rufo.

Por vida de...

Luis.

Ay Dios mio,

me ha roto el pié!

Rufo.

Qué remedio?

Se me pone usted por medio.

Luis.

Sí... yo... (Quién será este tío?)

Rufo.

Pues es claro.

Luis.

(Vaya un zote!)

Rufo.

(Aquí un hombre y á esta hora:

qué sospecha!)

Luis.

Veré ahora...

(Se dirige al velador, sobre el que deja el sombrero.)

Rufo.

(Quién será este monigote?)

Los dos.

Caballero...

Luis.

Siga usted.

- Rufo.* (Este á casa de mi hijo viene á algo malo... de fijo.)
Hágame usted la merced de sentarse.
- Luis.* Para qué?
Rufo. (Poniéndole una silla.)
Siéntese usted, caballero.
- Luis.* (Sentándose.)
(Si me irá á pedir dinero?)
Vamos, bien, ya me senté.
- Rufo.* (Tomando otra silla y sentándose á su lado.)
Míreme usted fijamente.
- Luis.* (Queriendo levantarse.)
Pues me gusta!
- Rufo.* (Deteniéndole.) No se asombre!
Luis. (Pero á qué vendrá este hombre?)
Rufo. (Mirándole de hito en hito.)
(Qué hijo tengo! qué imprudente!)
Dígame usted: por fortuna es casado?
(*Luis se hace atrás mirándole con estrañeza.*)
Va de veras.
- Luis.* (Este tiene hijas solteras y vendrá á ofrecerme una.)
Lo soy... y qué?
- Rufo.* Lo esperaba.
Qué inmoralidad! qué escándalo!
(*Se levanta y pasea desatinadamente.*)
- Luis.* (Pero qué quiere este vándalo?)
Rufo. Esto solo me faltaba!
(Está claro! Aquí por ella este mequetrefé viene, mi hijo se va, se entretiene, y luego... Voto á mi estrella!)
Luis. (Y Elisa dónde andará?
Luisito estará esperando en el café... voy volando...)
(*Se dirige á la primera puerta de la derecha.*)
- Rufo.* Eh! quieto! Dónde se va?
Luis. (Llamando á la puerta sin hacer caso de don Rufo.)
Elisa! Elisa!

Rufo. (Cogiéndole de un brazo y trayéndole al centro del teatro.)

Canario!

Pues soy aquí yo un zoquete?

A que le pego un cachete?

Luis. Suelte usted. (Qué estrafalario!)

Rufo. Aquí quieto. Se lo exijo.

Luis. Voy á llamar. Esto es grande!

(*Se dirige al foro.*)

Rufo. Si por mucho que usted ande...

(*Le coge otra vez, le baja al proscenio, y sacudiéndole dice:*)

Oiga usted... Soy yo mi hijo?

Luis. (Vamos, este hombre está loco!)

No señor, cómo ha de ser?...

Rufo. Pues bueno, usted ha de saber

que á mi no se me hace el coco.

(*Se sienta.*)

Además, soy poco amigo

de visitas... Ya usted sabe...

(*Señalándole la puerta del foro y haciéndole señas para que se marche.*)

Luis. (Pero, Señor, dónde cabe mayor desvergüenza... digo!...)

Rufo. Usted será mas prudente en adelante...

Luis. (Me haré

el sordo.) Calla, mi té...

Hola! y aun está caliente...

Usted gusta?...

Rufo. (Y va á beber!

qué descaró!) Gracias... y

lo toma usted siempre aquí?

Luis. Sí, siempre; pues qué he de hacer?

A Elisa le gusta mucho,

y mientras nos calentamos

á la lumbre, lo tomamos

siempre juntitos.

Rufo. (*Se levanta furioso.*)

Qué escucho!

Infame, vil, seductor,

aquí las vas á pagar

- todas, y vas á cantar...
(Le coge por el cuello.)
- Luis.* Que me estrangulan, favor!
- Rufo.* Mal amigo. Voy á casa de mi primo. Vendrá él y arreglará este Babel!
- Luis.* Yo no sé lo que me pasa.
- Rufo.* Está usted? y no resista...
(Aparece Juliana en la puerta del fondo.)
- Luis.* Ténlo, Juliana.
- Juliana.* *(Queriendo cerrarle el paso.)*
 Que grito.
- (Don Rufo coge á Juliana, la hace dar una vuelta y la sienta en una de las sillas del fondo.)*
- Rufo.* Fuera fregonas.
- Juliana.* Maldito!
- Rufo.* Conque... abur!... hasta la vista.
(Vase por el foro.)

ESCENA IX.

LUIS. JULIANA. Poco despues ELISA.

(Luis está en la butaca. Juliana en la silla.)

- Luis.* Hotentote! Beduino!
 Se fué ya? Juliana, observa...
- Juliana.* Deslenguado! á mí fregona!
 Ya se oye cerrar la puerta.
 Gracias á Dios, ya se fué. *(Levantándose.)*
- Luis.* Se fué?...
(Corre por la escena gritando ridículamente.)
 Ladrones!
- Juliana.* A buena hora.
- Luis.* *(Llamando á la primera puerta de la derecha.)*
 Elisa! sal, Elisa!
- Elisa.* *(Dentro.)*
 Se ha marchado ya la fiera?
- Luis.* Sal, Elisita del alma,
 sal, que por poco te quedas sin esposo.

- Elisa.* (Entreabriendo la puerta.)
Se ha marchado?
- Luis.* Sí, hija mía; si supieras...
- Elisa.* (Saliendo y apartando con enojo á Luis.)
Quite usted; no le creí capaz de tanta vileza. Conque tiene usted parientes que me llaman embustera, que me insultan?
- Luis.* Quién! yo! cómo!
- Elisa.* Si señor.
- Luis.* Esta es mas negra.
- Elisa.* Y dicen que no merezco ser su esposa... oh! si pudiera... mas no ha de quedar así.
- Luis.* Elisita, no lo creas, si yo no tengo parientes.
- Juliana.* (Quién sería aquella hiena?)
- Elisa.* No tiene usted? Pues y el hombre del sobretodo de felpa y del sombrero de paja, quién es?
- Luis.* Dios me dé paciencia!
- Yo qué sé.
- Elisa.* Pues me ha insultado.
- Luis.* Y á mi por poco ese bestia me estrangula.
- Juliana.* Ay! sí, y á mi me arrojó en la silla aquella...
- Elisa.* No le conoces?
- Luis.* Quién, yo?
- Libreme Dios!
- Elisa.* De manera que no sabemos quién es?...
- Luis.* Un ladron.
- Juliana.* No, mis sospechas son fundadas; si no hay mas que mirarle aquella vena y el ademan... es un loco.
- Elisa.* Un loco!
- Luis.* Un loco!
- Juliana.* De veras.

Elisa. Si, yo tambien lo decia,
és un loco.

Luis. Dios me atienda!
Un loco en mi casa...

(*Suena la campanilla. Luis dá un salto.*)

Ay!!

Luisito. No abras, chica; quizás vuelva,
y entonces somos perdidos.

(*Dentro.*)

Luis, chico, abre la puerta,
que soy yo.

(*Juliana va á abrir.*)

Luis. Ah, que es Luisito:
él nos sacará de penas.

ESCENA X.

DICHOS. LUISITO.

Luisito. Chico, te estoy esperando,
y el esperar ya me aburre:
conque vamos... mas, qué ocurre?
están ustedes temblando.

Luis. Ay, Luisito! púlsame.

Luisito. Ya veo. — Pero, qué pasa?

Luis. Qué ha de pasar? — Que en mi casa
se ha entrado un loco.

Luisito. Y bien, qué?

Elisa. Y á mí me dijo...

Luis. Y á mí
me ha cogido por el cuello...

Juliana. Pues, y á mí?

Luisito. Pero qué es ello?

Luis. Qué sé yo! cuando volví
me hallé con un hotentote
que sin dimes ni diretes
me dió unos cuantos cachetes
y me puso hecho un gigote.

Luisito. Y en dónde está?

Luis. En retirada;
cuando yo grité «ladrones»
se fué.

Luisito. No te desazones,

eso será una chuscada.

Si estoy aquí yo, le juro...

Elisa. Ay! á mí me ha dado un miedo!

Juliana. Yô del susto hablar no puedo.

Luisito. Si se fué, cesó el apuro.

Nada, la puerta cerramos...

Luis. Ya la he mandado cerrar.

Juliana. No me volverá á pasar.

Luisito. Y al teatro nos marchamos.

Eso habrá sido una broma...

Luis. Al teatro! No en mis días.

Luisito. Pero, hombre, qué sacarias

con quedarte?

Luis. Toma! Toma!

Apenas! Pues si yo espero...

Va á volver ese salvage;

aun tiene ahí su equipage...

Luisito. Se lo damos al portero:

yo estoy en la persuasion

de que tal loco no ha habido,

y que esto sin duda ha sido

alguna equivocacion.

Es claro. Tú no comprendes

que es imposible viniera

á tu casa así un cualquiera...

Luis. Que no es loco! Tú no entiendes

de locos, yo sí.

Luisito. Pues bien,

séalo ó no, tú vendrás

á ver la ópera, estás?

— Yo compondré este belen.

(*Luis, no queriendo escucharle, se sienta en una butaca. Luisito le sigue.*)

No seas pesado! — Elisita,

convenza usted á mi amigo;

si se obstina, usted conmigo

se viene sola, solita.

Luis. Pero...

Elisa. Dice bien: por qué

no hemos de ir, cuando está

tomado el palco?

Luisito. Pues ya!

- Nada, usted arréglese,
que yo de Luis me encargo.
- (Elisa se dirige á una mesa que hay en el fondo y empieza á componerse al espejo. Juliana la ayuda.)*
- Luisito.** El coche en la puerta tienes;
una de dos, ó te vienes,
ó en el momento me largo.
- Luis.** Hombre, tan pesado estás,
que al fin...
- Luisito.** Qué? Te maravilla?...
(Siguen hablando en voz baja.)
- Elisa.** Mira, sube á la boardilla
y le dices á don Blas,
el químico, que le ruego
baje á hacerte compañía.
- Juliana.** Ay! sí, sí, señora mía.
- Elisa.** Pues anda, y bájate luego.
Ah! escucha, dile por qué
le molesto; que ha pasado
aquí...
- Juliana.** Pierda usted cuidado,
que todo se lo diré.
(Vase precipitadamente por el foro cerrando la puerta.)
- Luis.** Vamos, si: si por no oírte
me marcharía á Pequin.
- Luisito.** Conque te vienes al fin?
- Luis.** Y quién ha de resistirte?
Mira, que te abrigues bien,
hija mía. Dónde anda
esta pícara bufanda?
La has visto, Elisa?
- Elisa.** *(Tomándola de una silla.)* Sí, ten.
- Luis.** Ajaja. — Se me figura
tener aun frente á frente
á aquel bárbaro insolente...
Qué gesto! qué catadura!
- Elisa.** Vaya, olvida ya...
(Tomando la bugía que hay sobre la mesa.)
- Luis.** No puedo:
olvidarme de aquel oso!
- Elisa.** Que se hace tarde.
- Luisito.** Miedoso.

Luis. Es irremediable el miedo.
 Elisa. Pero por qué tardas tanto?
 (*Elisa está junto á la puerta del fondo.*)
 Luisito. (*Empujándole.*)
 Vamos, chico.

Luis. Poco á poco.
 (*Ya están todos en la puerta del fondo.*)

Elisa. Gracias á Dios! (*Abre la puerta.*)
 (*Al abrir aparece don Rufo despavorido. Elisa dá un grito, tira el candelero que lleva y desaparece por la primera puerta de la derecha. Luis la sigue y cierra tras sí. Luisito se esconde en el cuarto de la izquierda. Don Rufo, al oír el loco, dá un salto y se queda plantado en medio del teatro. La escena queda á oscuras.—Todo muy rápido.*)

Elisa. Ay! el loco!! (*Vase.*)

Luis. Socorro! (*Id.*)

Luisito. Es él! Cielo santo! (*Id.*)

ESCENA XI.

DON RUFO.

Un loco! Dios me valga!
 Qué bulla es esta?
 Por eso me he encontrado
 franca la puerta.
 Y estoy á oscuras.
 Cielos! Y si me topo
 con el que buscan?
 Un loco en esta casa?
 No estraño el lance,
 porque es la de mi hijo
 casa de Orates.
 Vaya una gresca!
 Si me coge y me ahoga,
 función completa.
 A la calle me marchó,
 no haga el demonio...
 mas la voz de mi hijo
 sonó hace poco.

Veré... no, fuera, fuera.

(*Dá algunos pasos.*)

¿Y si el loco viniese? (*Tentando.*)

Ya hallé la puerta.

(*Se entra por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

JULIANA. DON BLAS.

(*Juliana por el fondo con una luz en la mano. La sigue don Blas estravagantemente vestido, con unas gafas verdes, y un gran libro debajo del brazo.*)

Juliana. Calla! Pues ya se han marchado.

Blas. Y me haces dejar mi horno,
mi copela y mis crisoles,
cuando iba estrayendo el oro?...

Si no debiera á tu ama...

Juliana. Conque dices que era un loco?

Si señor, vuelvo á decirlo;
pues si ha armado un alboroto
con la señora y el amo!

Blas. Qué! nos ha revuelto á todos.

Y he de ser yo el baluarte!

Juliana. Escucha... y era furioso?

Toma! no que no!

Blas. (Diablo!)

Juliana. Furiosísimo.

Blas. (Demonio!)

Di, y estaremos seguros?

Juliana. Pues ya se ve! Los dos solos,
qué mal podemos hacernos?

Blas. Ninguno. Yo soy ya moro
de paz. Me pondré á leer:

traigo el vigésimo tomo
de los simples... (*Abre el libro.*)

Juliana. (Pues me gusta!)

(*Han ido bajando poco á poco Juliana y don Blas hasta que queden en el centro del teatro. En este momento aparece don Rufo por la segunda puerta de la dere-*

cha. Al verlo Juliana dá un grito, y huye por la puerta del foro llevándose la luz y cerrando.)

Rufo. (Saliendo.)
Si es la cocina...

Juliana. Uy! el loco!!
(Esto lo dice teniendo á don Rufo á su derecha y á don Blas á su izquierda, y mirándoles alternativamente, vase por el foro. La escena queda á oscuras.)

ESCENA XIII.

DON RUFO. DON BLAS.

(Ambos al verse retroceden despavoridos, y al que-
darse á oscuras, se retiran á los extremos del teatro.)

Rufo. (Al fin vine á dar con él!
Vaya un bromazo que corro!)

Blas. (Válgame Santa Susana!
Y me dejan con él solo.)

Rufo. (Qué hará?)

Blas. (Si vendrá hácia aquí?)

Rufo. (Nada escucho.)

Blas. (Nada oigo.)

Rufo. (Pecho al agua. Los del doce
no temblamos por tan poco...)

(Va á andar á tientas y deja caer una silla.)

Voto á!...

Blas. (Dios de mi vida!

Ya le dió. Y dónde me escondo?

Está dando silletazos,
lo estará rompiendo todo.)

(Va á huir y deja caer otra silla.)

Rufo. (Cuerno, que anda silla en mano.

Se pone serio el negoeio.

Qué haré?)

Blas. (Parece que calla.

Si pudiese irme de pronto...)

Rufo. (Se ha callado. — Ahora que caigo,

llevo en el bolsillo fósforos.

Quién es el loco veré.)

Blas. (Y por dónde entró este loco?)

- Rufo.* (Despacio! Y si al ver la luz se tira á mí?)
- Blas.* (Qué demonios! encenderé una cerilla, y... á escape!)
- Rufo.* (Todo por todo. Me decido.)
- Blas.* Enciendo...
(Encienden á un mismo tiempo las cerillas y, al verse, las apagan y dán un salto de miedo.)
- Ay!!
- Rufo.* Uy!!
- Blas.* (Ahí está aun, y es un mónstruo!)
- Rufo.* (No se ha ido, y es un facha!)
Ea! voy á encender otro.
Ya me voy amostazando...
(Enciende un fósforo, y con él el candelero que dejó caer Elisa en la escena X.)
- Ajá!
- Blas.* (Cayendo de rodillas.)
Señor, yo te imploro...
- Rufo.* (Con el candelero en la mano y acercándose con miedo.)
(Hola! Cá, si no me engañas!
Qué astutos son estos locos!
pues no se arrodilla!) Amigo...
- Blas.* (Ay, que se acerca... y si corro, me echa la zarpa... ea, ánimo!)
(Don Blas se levanta y dá algunos pasos como queriendo escapar.)
- Rufo.* (Ah gato, ya te conozco!
quieres cogerme de espaldas.)
(Retrocede un poco, y queda frente á la puerta del foro.)
- Blas.* (Me cierra el paso! Qué ahogo!
Voy á ver si...) Buenas noches!
- Rufo.* (Sí, anda haciéndote el tonto.)
Muy buenas.
- Blas.* (Calla! y contesta!
Pero... qué cara!...)
- Rufo.* (Qué ojos!)
- Blas.* Ruego á usted... (Si yo pudiera de un salto...) Pues, como ignoro...

Rufo. Ya, ya entiendo. (Zamacuco, guárdate, que si te cojo...)

Blas. Je! je! je!

Rufo. (Pues no se ríe!)

Blas. (La risa calma á los locos!)

Je! je! je!

Rufo. (Se está burlando!

Voto al draque!)

Blas. (Y no hallo modo de escaparme...)

Rufo. (Y es posible

que un militar, del heroico

año del doce, se asuste?...)

Blas. (Calla... se ha embobado el loco!

Ahora me lanzo...)

(*Se dirige de puntillas y con suma lentitud hácia el fondo.*)

Rufo. (Y un hombre

que hizo correr como corzos

á dos mil napoleones,

ahora esté...)

(*Mira de reojo á don Blas.*)

Qué miro! Ah zorro,

que quiere apagar la luz...

Aguarda... á Roma por todo...)

(*Se arremanga la levita y se dirige á don Blas. Este quiere huir, tropieza en una butaca, y cae en el sofá.*)

Allá voy!

Blas. Ay!! que me agarra!

Favor!... Úf!! (*Cae.*)

Rufo. (*Atontado en medio de la escena.*)

Pero... qué embrollo?...

Voy á ver...

(*Se dirige al sofá. Don Blas, que lo observa, se levanta abriendo los brazos en ademán de pedir socorro. Don Rufo retrocede despavorido.*)

Ay, era astucia.

Huyamos. (*Cae en una butaca.*)

Blas.

Favor!

Rufo.

Socorro!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. LUIS y ELISA, por la primera puerta de la derecha. JULIANA, por el fondo. LUISITO, poco despues, por la izquierda.

Elisa. Tente. (*Deteniendo á Luis.*)

Luis. Llama al Celador.

Juliana. No salga usted.

Elisa. Oh, Dios mio!

Blas. (*Y quién entiende este lío?*)

Luisito. (*Saliendo.*)

Yo salgo: fuera temor.

(*Se adelanta: don Rufo al verle le coge por el cuello.*)

Rufo. Por fin te pillé, bribon.

Aquí te cojo, y aquí...

Luis. Huye.

Blas. (*Que va á ser de mí?*)

Rufo. Ingrato!

Luisito. (*Arrodillándose.*) Padre, perdon.

Luis. Cómo!

Elisa. Su padre...

Juliana. Ya! ya!

Blas. (*Esto se enreda de un modo!...*)

Luisito. Yo se lo diré á usted todo,

y usted me perdonará.

Rufo. Perdonarte! Mil pedazos

te voy á hacer...

Luisito. No replico.

Rufo. Y estás hecho un guapo chico.

Qué diablos! Ven á mis brazos.

Luisito. Padre del alma! (*Se abrazan.*)

Luis. (*A Elisa.*) No entiendo...

Oye, será por ventura?...

Juliana. (*Y en qué queda la locura?*)

Blas. (*Ni una palabra comprendo.*)

Rufo. Llego á tiempo por fortuna

de decirte lo que pasa:

hay un Judas en tu casa;

déjale, que he de armar una!

Luisito. Usted ignora...

Rufo. Quién! Yo!

- Luis.* Que lo sé todo repito...
(Adelantándose un poco.)
 Pero me dirás, Luisito...
Luisito. Chico, perdona por...
Rufo. *(Furioso al ver á Luis.)* Oh!!
 Aun está aquí el insolente?
 Qué descaró! Quitá, tonto,
(A Luisito, que quiere detenerle.)
 lo voy á arreglar, y pronto.
Juliana. Voy á llamar.
Blas. Dios elemento!
Rufo. *(A Luis.)*
 Porque me dá compasion,
 no le rompo á usté el bautismo;
 pero se marcha ahora mismo,
 ó le echo por un balcon.
 Fuera!
Elisa. Jesus!
Luis. Qué atropello!...
Luisito. Padre, por Dios...
Rufo. Voto al draque!
 Si tú eres un badulaque,
 no tengo la culpa de ello.
(Cogiendo de un brazo á Elisa y trayéndola al lado de Luisito.)
 Y usted, desleal esposa...
 venga aquí con su marido.
(A Luis, que se ha quedado estupefacto.)
 Pero es que usted no se ha ido,
 ó es que aguarda usté otra cosa?
Elisa. Suélteme usted.
Rufo. *(A Luisito.)* Lo estás viendo?
Luis. Esto es atroz.
Luisito. Óigame.
Juliana. *(Cielo santo, y yo que haré?)*
Blas. *(Menos lo voy entendiendo.)*
Luisito. Padre, usté está engañado
 sin duda: decir queria
 que esta casa no es la mia...
 no vivo aquí...
Rufo. Qué he escuchado!
Luisito. Y esta señora es la esposa

- de ese caballero.
- Rufo.* (Atontado.) Hijo...
- Luisito.* A quien estamos de fijo
incomodando.
- Luis.* No es cosa.
- Rufo.* Pero cómo, si hace poco
me dijo... (Por Elisa.)
- Elisa.* Usted preguntó...
- Luisito.* Si se llama como yo,
es claro.
- Rufo.* Pero... y el loco?
- Luisito.* Era usted.
- Rufo.* Yo! Y aquel facha?
- Blas.* (Esto lo dice por mí.)
Aquí me tiene usted, aquí.
- Rufo.* Pero tambien la muchacha
me dijo que aquí vivias.
- Juliana.* Pues... como usted me asustó!...
yo... sobrecogida... yo...
- Rufo.* Válganme las tres Marías!
Qué dirán? Es bochornoso!
Que me dispensen confio.
Conque es decir, hijo mio,
que he estado aquí haciendo el oso?
Pero esta carta, no obstante...
cuál es tu calaverada?...
- Luisito.* Nada, padre, casi nada,
que me han dejado cesante.
- Rufo.* Y eran esos tus extremos?
No te apures, te vendrás
al pueblo... y esperarás...
Ven, que allí todos cabemos.
Ah! y antes suplico á ustedes
me perdonen.
- Luis.* No hay que hablar.
- Rufo.* Como al fin soy de un lugar...
- Luis.* Dispensado.
- Rufo.* Mil mercedes.
- Luis.* Y mientras esté en Madrid,
esta casa...
- Rufo.* No en mis dias.
Mil gracias. Qué algarabias!

Cuánto susto ! Cuánta lid !
No, no, mañana les dejo:
suyo es allá cuanto valgo;
si acaso sirve de algo,
manden sin miedo á este viejo.
Vuélvome al punto. Por poco
aquí mi caletre pierdo;
que yo entré en la corte cuerdo,
y en un tris no salgo loco.

FIN DE LA PIEZA.

Examinada por el censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse esta pieza. = Madrid 4 de Julio de 1856. = *Cardero*.

nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriega y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleón.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis oncenno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massaniello.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinería.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y vérás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho Garcia.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Boccanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tío Marcelo.—Tío Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafío.—Un dia de campo.—Un dia de 4823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á ternos secos.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes :

Alicante, Ibarra.—Almería, Alvarez.—Alcoy, Marti Roig.—Algeciras, Contilló.—Albacete, Canovas.—Ávila, Corrales.—Barcelona, Piferrer.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Baza, Calderon.—Baena, Fernandez.—Benavente, Fidalgo.—Bilbao, Garcia.—Burgos, Arnaiz y Villanueva.—Cádiz, Moraleda.—Cáceres, Viuda de Burgos é hijos.—Carmona, Moreno.—Córdoba, Manté.—Cuenca, Mariana.—Ciudad Real, Malaguilla.—Calatayud, Larraga.—Coruña, Perez.—Cartagena, Benedicto y Ródenas.—Castellon, Gutierrez Otero.—Carrion, Fernandez Merino.—Ceuta, Molina é Ibañez.—Ecija, Ripol.—Elche, Ibarra.—Ferrol, Tajonera.—Granada, Zamora.—Gijon, Marina.—Habana, Charlain.—Huelva, Osorno é hijo.—Huesca, Guillen.—Jaen, Calle.—Jerez, Bueno.—Játiva, Belber.—Leon, Parceró.—Lérida, Rexach.—Logroño, Verdejo.—Lugo, Pujol.—Lorca, Delgado.—Loja, Cano y Cerezo.—Lima, Calleja.—Málaga, Medina, Aguilar, Moya.—Murcia, Santamaria.—Mahon, Vinen.—Oviedo, Alvarez.—Orense, Perez.—Ocaña, Calvillo.—Osuna, Moreti.—Pamplona, Ochoa.—Palencia, Camazon.—Palma de Mallorca, Gelabert.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Plasencia, Pis.—Pontevedra, Cubeiro.—Ronda, Moreti y Lumbeira.—Requena, Penen.—Reus, Molner.—Rivado, Fernandez Torres.—Riosco, Pradanos.—Sevilla, Hidalgo.—Santiago, Calleja y Compania.—Salamanca, Blanco.—Santander, Carabantes.—San Sebastian, Baroja.—Soria, Perez Rioja.—Santo Domingo de la Calzada, Regidor.—San Lucar, Esper.—Segovia, Alonso.—Santa Cruz de Tenerife, M. Ramirez.—Talavera, Sanchez Castro.—Tarragona, Aimat.—Toledo, Hernandez.—Tortosa, Miró.—Tolosa, Lalama.—Teruel, Baquedano.—Valencia, Navarro.—Valladolid, Rodriguez.—Vitoria, Echavarria.—Vigo, Fernandez Dios.—Villanueva y Geltru, Pers y Ricart.—Ubeda, Franco y Compania.—Zaragoza, Yagüe y Viuda de Heredia.—Zamora, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes :

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.

— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.